

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



AÑO LVI.

MADRID 15 DE NOVIEMBRE DE 1912

Núm. XLII.



# Canalejas o la esperanza

(12 noviembre 1912)

José Miguel Naveros

*España conoce desde el asesinato del general Prim, 21 de diciembre 1870, cuatro asesinatos más de jefes de Gobierno: Cánovas del Castillo, 8 de agosto 1897; José Canalejas, 12 de noviembre 1912; Eduardo Dato, 8 de marzo 1921, y Luis Carrero Blanco, 20 de diciembre 1973.*

*Analizando estos cinco atentados, como escribimos para la Historia, no debemos ocultar que tres de éstos son manifiestamente de Estado, y dos entran sólo en el campo del anarquismo: los de Cánovas y Dato.*

*Los crímenes de Estado siempre tienen una envoltura de difícil o imposible descubrimiento. ¿Se habrá ahondado más, y aún se ahonda, que sobre el asesinato del presidente Kennedy? Pues nunca se sabrá, pese a todo el aparato policial estadounidense, de dónde partió la iniciativa que movió la mano o las manos asesinas.*

**M**E refiero en este trabajo exclusivamente al asesinato de don José Canalejas y Méndez, malogrado político español, ferrolano —como ferrolano era el líder socialista Pablo Iglesias—, asesinado en plena Puerta del Sol, a las once y media de la mañana del 12 de noviembre de 1912. Asesinado, ¡qué curiosidad!, en el punto cero de España. Allí se derramó su sangre generosa por introducir un cambio en las exterioridades del Gobierno de nuestro país. El venía del «posibilismo» —ideas avanzadas republicanas— que le permitían ser ministro con la Corona.

«Canalejas —hay que oír al conde de Romanones— había sido ministro con la Regente en 1894 por pocos meses, no logrando captarse simpatías en Palacio. En realidad, en aquella época no sentía el monarquismo; defendía la teoría

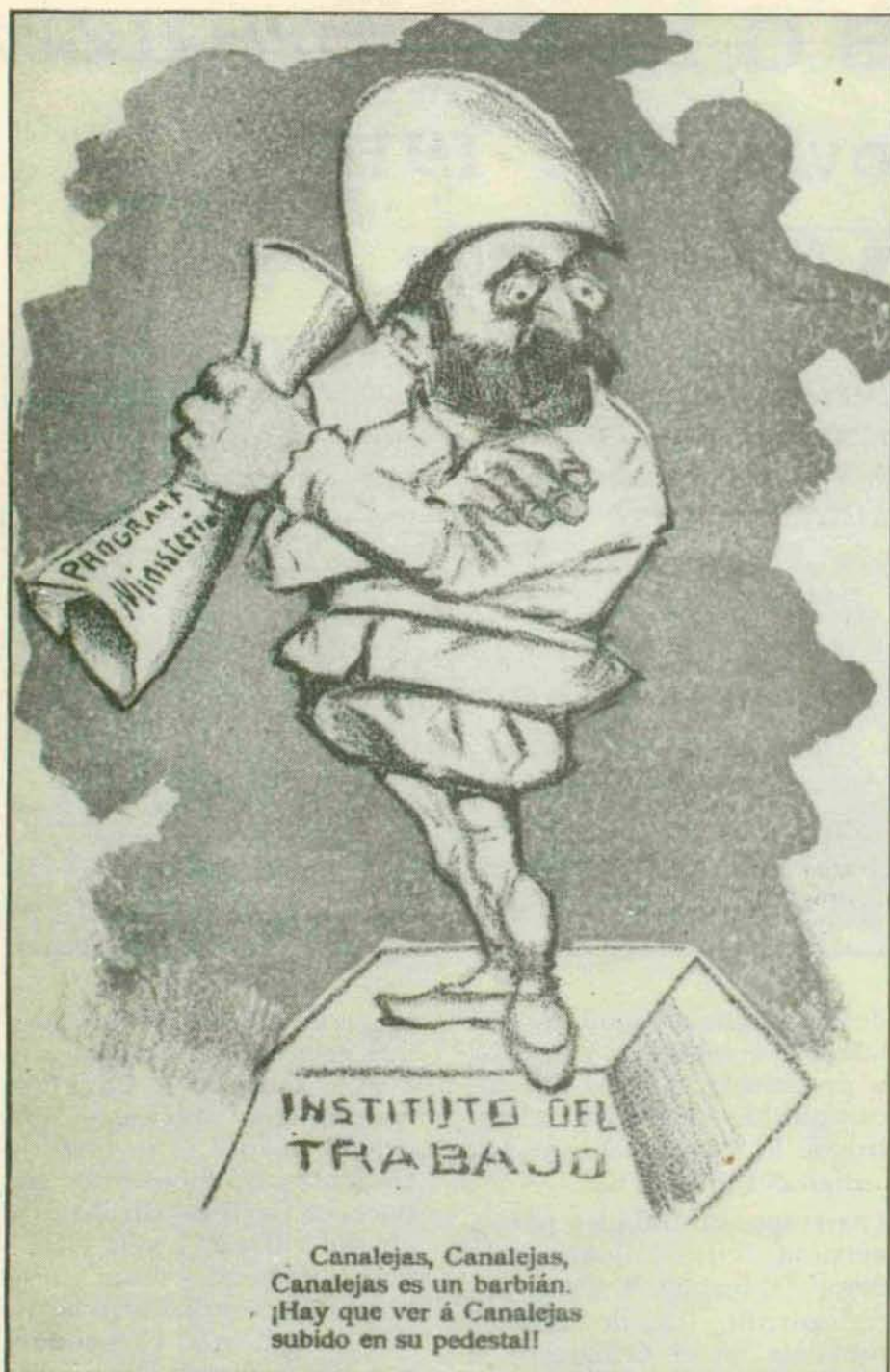
de la accidentalidad de las formas de gobierno, y llegaba a proclamar que no era incompatible el cargo de ministro de la Corona con no ser amigo del Rey» (1).

Las responsabilidades por la pérdida de las Colonias y la firma del tratado de París, anteriormente, tras de sesiones movidas en el Congreso, le mostraron como uno de los oradores más severos. «Actitud —afirma Romanones— no olvidada por la Regente, y causa quizá de que la gran personalidad del que luego presidió el Consejo de ministros perdiera por completo sus simpatías».

Pero como la personalidad política es del que tiene ideas nobles y justas, «y las arroja

(1) «Doña María Cristina de Habsburgo Lorena - La discreta Regente», Conde de Romanones. Espasa Calpe, S. A. Madrid, 1933.

en medio de la sociedad para que germinen y echen fruto» —dijo Ganivet—, Canalejas fue ministro varias veces, presidente de las Cortes y jefe del Gobierno. De todos los seguidores de Sagasta, sin duda, no era sólo el más joven, sino el más inteligente y tenía puesta la mirada sobre los picachos de los Pirineos, preocupado por hacer una España europea. Provenía Canalejas de una familia liberal, hijo de un gran ingeniero, y su tío don Francisco de Paula Canalejas, catedrático de Literatura, era uno de los eruditos más notables de su tiempo. De aquí la precocísima vocación literaria de José Canalejas, en 1871 doctor en Filosofía y Letras, y en 1872 doctor en Derecho. Fervoroso republicano como tantos jóvenes de su tiempo, después del fracaso de la revolución de septiembre aceptó un «posibilismo» que le per-



De todos los seguidores de Sagasta, no era sólo el más joven (Canalejas), sino el más inteligente y tenía la mirada sobre los Pirineos, preocupado por hacer una España europea. (Caricatura de Canalejas, aparecida en «Don Quijote», el 2 de mayo de 1902).

mitió ser subsecretario de la Presidencia en 1883, ministro de Fomento en 1888 y de Hacienda en 1894. Se dice — así lo afirman Romanones y otros — que ganado por la simpatía personal de Alfonso XIII, llegó a ser monárquico convencido y que, por otra parte, el joven rey fue captado por la inteligencia excepcional de Canalejas.

### EL HOMBRE EN SU DIMENSION POLITICA Y HUMANA

Canalejas encaja dentro de los hombres que dejándolo todo, se entregan exclusivamente a la política, y a la política da su vida. ¡Y tan la dio! Como político activo, no sólo de teoría, pero sin desdeñar la teoría. Dice Ortega y Gasset, y con ra-

zón: «Teoría no es más que teoría de la práctica, como la práctica no es otra cosa que praxis de la teoría, o como Leonardo supo decir mejor: "La teorica é il capitano e la pratica sono i soldati"» (2).

Nadie inventó la **política positiva**: no hay política posible si no encierra un concepto de ideología. Toda política sin ideología, tarde o temprano se viene al suelo. El ejemplo de Primo de Rivera y Franco, pasando por la República, no se hubiera dado sin el asesinato de José Canalejas en ese punto cero de España: la Puerta del Sol.

Canalejas tenía fe en las leyes, y más fe en que esas leyes las respetara constitucionalmente el pueblo español. Por eso él defendió la ley de Reclutamiento en 1912, ley que abolía, o intentaba entonces abolir, la «inmoral redención a metálico». Dice el conde de Romanones noblemente en su libro **El Ejército y la Política**, refiriéndose a esta ley de Canalejas:

«Consiguió el liberalismo español en los primeros años de la Regencia llevar a las leyes el espíritu de la revolución de 1868; el sufragio universal y el Jurado fueron implantados; sin embargo, no intentó siquiera igualar a los ciudadanos en el servicio militar y continuó la redención a metálico, produciéndose los mayores estragos. Y es que ni el sufragio universal ni el Jurado asustaban a las clases acomodadas; sabían que había de transcurrir mucho tiempo antes de que estos principios encarnaran en la realidad de la vida. En cambio, resistían con fiereza la igualdad en el servicio militar, porque no concebían que sus hijos pudieran someterse a la servidumbre

(2) «Obras completas de José Ortega y Gasset». Tomo I. Revista de Occidente. Madrid.

que éste impone; lo conceptuaban como algo incompatible, atentatorio a la independencia económica y social de que gozaban, a su casta y a su rango». Y agregamos —de la mano de Romanones, llevando nuestros dedos en la máquina— lo siguiente, que es importante: «Prim fue quien proclamó la necesidad de abolir la redención a metálico; Castelar quien con mayor elocuencia abominó de ella» (3). Decimos nosotros: Canalejas la impuso aunque con todas las cortapisas de su tiempo: el soldado de cuota. En España se ha marchado siempre lento en política, cuando se han querido hacer las cosas constitucionalmente, por el Parlamento, diciéndole al pueblo que hay leyes. Pero si luego esas leyes no se cumplían, o no

(3) «El Ejército y la Política» Conde de Romanones. *Renacimiento*. 1921, 2.<sup>a</sup> ed.

se avanzaba con ellas, y se interrumpían, en cuanto ocurre «algo gordo» —decía Ganivet—, el pueblo dudaba de esas leyes. Se suspendían sus garantías, sus derechos, sus libertades. Y todo volvía para atrás.

En este empeño de garantizar las leyes, de mirar a Europa, se deshacía la vida de José Canalejas. Claro que él no podía refundir la naturaleza de los españoles, ni establecer por medio de leyes la felicidad de éstos. Y menos con la cerril clase conservadora de nuestro país. La más cerrada de Europa a injusticias y avasallamiento.

Se ha dicho, y es cierto, por un filósofo, que por muchos descubrimientos que se hagan en este país del amor propio, siempre quedarán tierras incógnitas por descubrir.

De este amor propio fue víc-

tima Canalejas, no sólo por combatir los avances revolucionarios y el clericalismo «con su verbo imponderable» —dijo Romanones—, sino también por los recelos y envidias que levantó entre muchos destacados liberales, pero en ninguno como Moret. Oí de los labios de don Natalio Rivas, viviendo en Velázquez, próximo a Alcalá, lo que Moret dijo cuando el asesinato de Canalejas junto a otro político —don Natalio no estaba seguro del nombre del segundo—: «De haber seguido viviendo nos hubiéramos tenido que buscar un Pardinás». (Estas son tremendas declaraciones de la Historia y el recogerlas es necesario; escribir para la Historia obliga a mucho).

En el último Gobierno de la Regencia, donde doña María Cristina tuvo que pasar por las imposiciones de Sagasta, figuraban como ministros Moret y



El ejemplo de Primo de Rivera y Franco, pasando por la República, no se hubiera dado sin el asesinato de José Canalejas en ese punto cero de España: La puerta del Sol (Lugar donde fue asesinado Canalejas, delante de la Librería de San Martín).

Canalejas; para conseguirlo cuánto luchó el viejo liberal. Pero «pronto comenzó la lucha entre Moret y Canalejas —refiere Romanones—; éste no perdió ocasión de exigir el cumplimiento de lo convenido. Se estudiaba su desarrollo, mas no se traducían en medidas efectivas por la falta de tiempo. La oposición acuciaba a Canalejas por la postura falsa en que se encontraba; a todo trance se quería que saltara del Gabinete, y al fin saltó con motivo de una Real orden dictada por Moret, estimada por Canalejas desnaturalizadora de la de Alfonso González, que obligaba a todas las Ordenes religiosas a inscribirse en el registro general de Asociaciones», ... «Agravo aún más la situación una circular del Nuncio, Rinaldini, dirigida a los obispos, incitándoles a resistir el cumplimiento de lo ordenado por el ministro de la Gobernación».

La dimisión de Canalejas fue

irrevocable, pero su salida en vísperas del día de la jura del Rey —exaltación a su reinado—, obligó a Sagasta a que la aplazara. Le costó lo suyo.

### CANALEJAS, ALMA DEL PARTIDO LIBERAL

Al hacer su historial político no hay duda que, desde la muerte de Sagasta, no podía ser otro que Canalejas el alma del partido liberal. Ya lo había dicho Romanones y nos lo repite en **Notas de una vida**, cuando al morir Sagasta nombra a todos los que le pueden suceder: Montero Ríos, Moret, López Domínguez, Vega de Armijo y Canalejas (4). Dice el conde:

«Entre todos aquellos eminentes hombres públicos (¿no exageraría Romanones?), Ca-

(4) «Notas de una vida (1912-1931)», Conde de Romanones. Espasa Calpe, S. A., 1947.

nalejas fue no tan sólo, como el más joven de todos ellos, la mayor esperanza infaustamente perdida para España, sino el firme orientador de la política liberal española, por la inquietud mental de su poderoso cerebro abierto a los rumbos de la democracia europea».

Y Canalejas ocupó la cabecera del Banco Azul y la jefatura del partido. Ambos cargos ocupaba a su muerte.

Orientándonos por cuanto se dijo a su muerte, nosotros hemos elegido dos textos —decimos parte de ellos— donde se le sitúa tal cual fue. Uno corresponde al «ABC» y otro al «Heraldo de Madrid». Del periódico monárquico fundado por don Torcuato Luca de Tena, para servir a la monarquía y al rey, entresacamos estas líneas:

«La clemencia fue siempre su inspiración. En vano se registrará minuciosamente su vida pública y privada para encon-



#### LA DESPEDIDA DE CANALEJAS

«Todos los ministros.—No se marche usted, ¡por Dios, D. José! Vea nuestras lágrimas, oiga nuestros sollozos.....»

«Un minuto después.—¡Viva la alegría! ¡Vaya un verano descansado y barbián que nos espera sin ese..... socio!»

Canalejas tenía fe en las leyes, y más fe en que esas leyes las respetara constitucionalmente el pueblo español. (Caricatura de «Blanco y Negro», alusiva a una de las crisis de Gobierno que protagonizara Canalejas).

# DESPUES DEL ATENTADO

## *La realidad :: en verso ::*

Cerraron la caja  
donde estaba el muerto;  
tomaron en hombros  
el pesado féretro;  
y unos sollozando  
y otros en silencio,  
fueron hasta Atocha  
tras los fríos restos.

Yo, al ver los señores  
que iban en el duelo,  
tristes, cabizbajos,  
mustios y deshechos,  
ante aquel cadáver  
medité un momento:  
¡Dios mío, qué amigos  
tenía tan buenos!

El cielo era triste:  
la tarde, de invierno:  
como fría nieve  
se deshizo el duelo,  
y aquellos señores,  
vestidos de negro,  
huyeron, dejando  
solo y triste al muerto.

Yo, al verles las caras,  
y al verles sus gestos,  
y al verles las huellas  
de sus sufrimientos,  
dije, por lo bajo,  
con dolor sincero:  
¡Dios mío qué pena  
deben llevar dentro!

Pero al poco rato,  
casi al mismo tiempo,  
del grupo de amigos  
brotó como un eco,  
y escuché un murmullo  
y of un cuchicheo.

y apagadas voces  
que fueron creciendo...

Yo, al ver que gritaban,  
en aquel cortejo,  
los mancos, los cojos,  
los mudos y ciegos;  
yo, al ver su iracundia,  
pregunté, algo inquieto:  
¡Dios mío! ¡Qué dicen  
que no los entiendo?...

Poco a poco el ruido  
se hizo claro y cierto:  
las voces aquellas  
decían con fuego:  
"Tendrá que ser 'Segis'...  
"Tendrá que ser Prieto"...  
"Y el conde, ¿no es nadie?"...  
"¡Estaría bueno!"...

Yo, al ver, por sus frases,  
que "los del entierro",  
sin llegar a Atocha,  
ya iban, de regreso,  
husmeando la herencia,  
medité en silencio:  
"¡Dios mío! ¡Dios mío!  
¡Qué poco respeto!"...

## *::La pistola: de Pardiñas.*

Postergado se creyó  
un conde, y echaba lumbre...  
Pero, por fin, se empleó,  
y ayer puso un pie en la cumbre...  
(Uno: porque el otro, no.)

Un Gorón que nos dió risa  
á casa se va de prisa...  
Yo me alegró grandemente,  
y así lo confieso "lisa  
y Fernández-Ilanamente"

Villanueva, el de alma entera,  
el de carácter tan serio,  
el de voz tan altanera,  
se queda en el ministerio...  
¡Qué fiera, señor, qué fiera!

Moret, el hombre de seso,  
que de un puntapié en las losas  
de la calle quedó tieso,  
va á presidir el Congreso...  
¡Qué cosas, señor, qué cosas!

También Barroso ha quedado;  
pero eso no me ha chocado...  
Ese no hubiese salido  
aunque Maura hubiese sido  
el que hubiese gobernado.

Tras el atentado vil,  
el conflicto estudiantil  
cesa, y todo el mundo, tierno,  
quiere ayudar al Gobierno  
actual, que hará cosas mil.

La familia liberal,  
tras el luto funeral,  
aparece más unida...  
Reina paz patriarcal,  
y 'empleza una nueva vida.

Los mismos republicanos  
no hablan de revoluciones,  
y ofrecen entrambas manos,  
contentos y campechanos,  
al conde de Romanones.

Hay perspectivas hermosas  
Cesan luchas rencorosas...  
Las gentes se muestran finas  
¡Pues sí que ha resuelto cosas  
la pistola de Pardiñas!

Luis de TAPIA

Oí de los labios de don Natalio Rivas lo que Moret dijo cuando el asesinato de Canalejas junto a otro político: «De haber seguido viviendo nos hubiéramos tenido que buscar un Pardiñas...». (Poesía de Luis de Tapia, publicada en «Los Sucesos» a raíz de la muerte de Canalejas).

trarle un rencor, una venganza, un despecho, nada que pareciese violencia ni aun severidad. Eso era, sobre todo, Canalejas: un hombre clemente, piadoso, todo blandura y tolerancia, tan pródigo y tan exaltado en sus efusiones generosas, que para llegar a donde le impulsaban sus sentimientos habría necesitado la omnipotencia. Todas las contrariedades

des y las amarguras que le deparó la política se originaron de esa noble condición suya. Quiso hacer más de lo hacedero en la situación y en las circunstancias del país. Querer mucho; querer sin límites, fue su mérito y su flaco entre tanta gente sin voluntad; querer una solución para cada problema, un remedio para cada necesidad, una mejora

para cada interés, una satisfacción para cada descontento, una merced para cada ambicioso...». Queda retratado y bien retratado Canalejas, visto con justicia. Que no fue precisamente lo que el propio «ABC» tuvo que decir de la intervención en el Congreso, en la tarde del 12 de noviembre, del presidente interino nombrado con ur-

gencia, señor García Prieto. Opinaba «ABC» del discurso de éste:

«...Le bastará con decir: Ha muerto un hombre. Aquí hay otro. Ha sucumbido un hombre en el sagrado cumplimiento del deber. Sin redor, sin tolerancia, recojo su túnica manchada de sangre y la ciño a mi corazón, buscando el bien de mi patria y el puñal del protervo» (5).

«Heraldo de Madrid», ligado de antiguo a Canalejas, escribió:

«Cayó el presidente, se suicidó el asesino y el cuerpo exánime, como con más pormenores relativos a este horroroso cri-

(5) «ABC», 14 noviembre. Recogía velas a esta censura, creyendo eminente la confirmación de García Prieto como jefe del Gobierno: «La imparcial censura que ayer dirigimos por su discurso ante el Congreso no nos impide reconocer su mérito».



Para suceder a Canalejas se barajaron nombres y nombres. La Prensa estaba desorientada. Romanones hizo valer sus derechos de Jefe del Congreso. Fue Jefe del Gobierno a regañadientes del Rey, que quería la continuidad del Interino García Prieto. (En la foto, el conde de Romanones).

men decimos en otro lugar, fue metido en un coche y lle-

vado a Gobernación, donde expiró el ilustre político sin proferir una sola palabra. Este asesinato es un oprobio de la libertad, un testimonio nefando de la maldad humana. Canalejas era un alma abierta a todos, un corazón que sentía como nadie la miseria del prójimo, un espíritu lleno de nobleza. Se había hecho él; con tenacísima laboriosidad, aguijada por el noble anhelo de ser útil a su nación.»

La muerte de Canalejas sí que dejó sin jefatura al partido liberal. En realidad, Canalejas más que Sagasta, contra la opinión de Romanones, fue quien se lo llevó al sepulcro.

Para suceder a Canalejas se barajaron nombres y nombres. La Prensa estaba desorientada. Romanones hizo valer sus derechos de jefe del Congreso. Fue jefe del Gobierno a regañadientes del



(Son las once y media de la mañana del 12 de noviembre de 1912... Machado terminaría: «¡Qué casualidad!... Pero después añade sonriente: Claro es que las mías son las de ayer»). En la foto, el cadáver de Canalejas en el salón grande del Ministerio de la Gobernación, antes de ser trasladado al Congreso de los Diputados.

Rey que quería la continuidad del interino García Prieto.

Otro rumbo hubiera sido el de la Monarquía sin el asesinato de Canalejas. De «España Nueva» con instinto político, mirando por encima de los Pirineos y mirando cuánto acontecía en nuestro país, es este exacto comentario:

«No queremos refrenar el natural impulso del corazón, que ha comenzado por sentir humanamente el fin brutal y trágico de una vida en plena inteligencia. Canalejas estaba unido a nuestra propia historia por muchos lazos, muy íntimos, muy estrechos, que no habían acabado de romper los dos últimos años de su acción en el Poder. Era, dentro de la política, una culminación. Era —¡fue!— durante muchos años, con su palabra cálida, con su espíritu inquieto, con su cerebro, ávido de nociones nuevas, el último puente que

podía tender la Monarquía hasta la lejana orilla del porvenir... Y ahora, bruscamente, la sien atravesada por una bala, Canalejas cae muerto.»

Aquel presagio se cumplió: «el único puente que podía tender la Monarquía hasta la lejana orilla del porvenir...» se había derrumbado. Derrumbado.

«De no formarse los hombres de Estado —opinaba Ganivet— por generación espontánea, no sé cómo se van a formar en nuestro país, donde no se enseña ni el abecedario de la política nacional» (6). Esto es lo que quiso impedir Canalejas. Impulsaba la política de partido, no los cuadros de mando que luego pedían el voto para alzarse con el poder. (Hoy lo estamos volviendo a vivir en nuestra recién nacida democracia).

(6) «El porvenir de España», de Angel Ganivet. Ed. Renacimiento, 1912.

## EL ATENTADO Y EL OSCURO PERSONAJE QUE LO LLEVO A CABO

Por necesidad, queramos o no, tenemos que hacernos eco del hecho luctuoso del asesinato. Se llamaba el asesino Manuel Pardiñas Serrano, hijo de Agustín y de María, natural de El Grado (Huesca) y había nacido el 1.º de enero de 1886. Su profesión, pintor decorador, su domicilio en Burdeos. Estatura, 1,650 metros. Persona cuidada, enfermiza, poco hablador, anarquista de cuidado, peligroso.

Estamos ante unos datos que no se conocieron cuando el asesinato de Prim (allí nadie supo nada), pero en el de Canalejas el asesino se suicida nada más cometido el crimen entre unos coches de punto de la Puerta del Sol. Se dijo que un policía le dio con un bastón y cayó al suelo. ¡Qué raro con



El asesino se suicidó nada más cometido su crimen entre unos coches de punto de la Puerta del Sol. Se dijo que un policía le dio con un bastón y cayó al suelo. ¡Qué raro con lo fácil que ha sido siempre disparar en este país! (El cadáver de Manuel Pardiñas Serrano).





EL SEÑOR

D. José Canalejas y Méndez

HA MUERTO

POLÍTICAMENTE

Después de ser un traidor á su Patria y á sus ideales.

Se ruega el disimulo en las demostraciones de alegría.

Canalejas reposará en el Panteón de Traidores Ilustres, donde le esperan ya Catilina, Don Oppas, Torquemada, Narváez, Fernando VII, Chamorro y demás malditos de la Historia.

En realidad, Canalejas, más que Sagasta, contra la opinión de Romanones, fue quien se llevó el partido liberal al sepulcro. (Esquela anónimamente distribuida por Madrid, tras el asesinato de Canalejas).

lo fácil que ha sido siempre disparar en este país! (Uno recuerda a Antonio Machado: «El señor Mairena lleva siempre su reloj con veinticuatro horas justas de retraso. De este modo ha resuelto el difícil problema de vivir en el pasado y poder acudir con puntualidad, cuando le conviene, a toda cita».)

Cristóbal de Castro en el «Heraldo de Madrid», del viernes 15 de noviembre, escribía en primera página y columna primera, «La gente se pregunta», y aclaraba:

«... la Policía tenía desde el mes de julio retratos, fichas, itinerarios y hasta horarios del anarquista sospecho; que pudo y debió expulsarlo de España; que de haberlo expulsado no hubiese cometido el crimen, ¿no queda demostrada, como dos y dos son cuatro, la culpabilidad de la Policía?» ... «La justicia instruye

proceso. ¿Contra quién? Este es el enigma de los autos. Contra Pardiñas, que se suicidó, sería inútil. ¿Contra supuestos cómplices? Es posible. Pero lo que hasta ahora parece indudable es que el proceso no se instruye contra la Policía. Y lo que es indudable de todo punto es que la Policía, por culpable, debe ser castigada sin contemplaciones» (7).

(Son las once y media de la mañana del 12 de noviembre de 1912... Machádo terminaría: «¡Qué casualidad!... Pero después añade sonriente: Claro es que las mías son las de ayer»).

Nosotros no incidimos en el suceso. Está como fue sin que se haya aclarado. Sin que nunca se aclare.

(7) Hace años, en pleno franquismo, un agente de la policía, apellidado Carlavilla, en un libro se refería al asesinato de Canalejas. Hubo una querrela contra él y el libro se retiró de las librerías.

Para los historiadores extranjeros que caen sobre España como moscas, unas veces con razón otras sin ella, en este caso Gerald Brenan, dice:

«La CNT fue suspendida en Barcelona y otras ciudades, y sus oficinas fueron clausuradas. El movimiento sufrió un profundo colapso y la prensa anarquista se vio sumida en la bancarrota (esto de la «bancarrota» hablando de prensa libertaria nos resulta tan extraño: ¿es que se traduce mal o que no se sabe lo que se dice?). Pero Canalejas pagó cara su firmeza: al igual que Cánovas anteriormente, fue asesinado» (8).

España y su Historia ha sido siempre del último que llega y la hace objeto de sus entusiasmos. En la Historia los entusiastas son parásitos. ¿Es que no podremos vivir sin éstos... extranjeros o españoles? De los últimos tampoco nos faltan.

«El hombre —decía Ortega y Gasset— tiene una misión de claridad sobre la tierra. Esta misión no le ha sido revelada por un Dios ni le es impuesta desde fuera por nadie ni por nada. La lleva dentro de sí, es la raíz misma de su constitución»...

### PEQUEÑA BIOGRAFIA Y RECUERDOS

Canalejas nació en El Ferrol el 31 de julio de 1854. Vino a Madrid muy niño, donde se estableció con su familia. Cursó simultáneamente los estudios de Filosofía y Letras y Derecho en la Universidad Central. Con dieciocho años explicó en la Universidad, durante tres cursos, literatura. Se dio a conocer, casi por ese tiempo, como orador elocuentísimo en el Ateneo de Madrid.

(8) «El laberinto español». París, 1962. Ruedo Ibérico.

Comenzó Canalejas su vida política afiliado al republica- nismo, del que fue un ferviente defensor. Fracasada la revolu- ción de septiembre aceptó, como hemos dicho, un «posi- bilismo» que le permitió ocu- par cargos públicos. Fue por primera vez diputado a Cortes por Soria —1881-1883—; es de nuevo diputado del 84 al 86. En las Cortes de 1887 ocupó la vicepresidencia. Desde el año 1891 representó el distrito de Alcoy, tierra a la que profe- saba gran cariño, habiendo renunciado a ser diputado por Madrid para continuar repre- sentando este distrito alicantino. También renunció, por igual motivo, a figurar como diputado por su pueblo natal. El caso de atracción de Cana- lejas por Alicante, aun circun- scribiendo su representa- ción al distrito de Alcoy, es pa- ralela a la de Castelar, gadita- no, por Elda —todo Alican- te—, Salvador Rueda, mala- gueno, por Santapola, y Cam- poamor, asturiano, por esta tierra levantina. Diría Azorín: «ambiente social; política de Levante: Conservadores; libe- rales; republicanos posibilis- tas, o sea, de Castelar; repu- blicanos federales;», etc. El hombre Canalejas busca a los hombres liberales de España que se asientan por Levante.

Periodista, catedrático, escri- tor y filósofo, muestras del ta- lento de Canalejas. «Sobre «Derecho parlamentario comparado» escribió una ex- celente obra, así como un compendio de «Historia de la Literatura latina», que pu- blicó siendo muy joven.

No construimos sobre él esa genialidad que se cubre con la palabra talento. Hemos que- rido presentarlo como un polí- tico eficaz, preparado, que perdió España para bien de ella. Encerraba en su alma un patriotismo formado por la

educación y alimentado por la cultura; no era ese gritador de la patria que nada de ella lleva dentro, y en el que todo es ex- terno y deformado.

Al descubrir para mí mismo ese hombre que era Canalejas, a cuya política perteneció mi padre, he sentido una gran emoción y una reveladora manifestación de política: Es- paña nunca acaba de aprend- er en sus verdaderos hom- bres. Y Canalejas fue uno de éstos.

Dejad que lo funda al cielo de



EL EXCMO. SEÑOR

## D. JOSE CANALEJAS Y MENDEZ

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS

**FALLECIO VILMENTE ASESINADO EN ESTA CORTE**

EL DIA 12 DEL CORRIENTE

**A LAS ONCE Y MEDIA DE LA MAÑANA.**

D. E. P.

El Gobierno de S. M., los Presi- dentes del Senado y del Congreso, la desconsolada viuda, hijos y de- más parientes

Tienen el honor de invitar á la conducción del cadáver, que tendrá lugar hoy día 13, á las tres de la tarde, desde el Palacio del Congreso de los Diputados á la Basílica de Nuestra Señora de Atocha.

«El único puente que podía tender la Monarquía hasta la lejana orilla del porvenir... Y ahora, bruscamente, la sien atravesada por una bala, Canalejas cae muerto». (Esqueja oficial, tras la desaparición de don José Canalejas).

Alicante, prodigio de luz, que le abrió una idea clara de la política. En la historia futura de nuestra política el «posibi- lismo» tendrá aquí su ven- tana. Tuvo su mar cerrado y ¡cuánto no perdió España ya perdida! Blas de Otero poemi- zó: «Y escribí sobre la arena: ¡Oh blanco muro de España! ¡Oh negro toro de pena!».

Esto pudo haberse evitado si el asesinato de Canalejas, el 12 de noviembre de 1912, no se hubiera producido.

■ J. M. N.